

Buenos Aires, 8 de setiembre de 1978

Señor
Cardenal Eduardo Pironio
Sacra Congregazione per i Religiosi e gli Istituti Secolari
00193, Roma, Piazza Pío XII, 3
ITALIA

Estimado monseñor :

Me permito hacerle llegar una carta, por encargo de las madres de Plaza de Mayo, con el ruego que la ponga en manos del Papa.

Tiene pocas firmas porque este movimiento, nacido espontáneamente en la Plaza, al concurrir infructuosa y dolorosamente al ministerio del Interior carece de sede, de organización y de lugar donde recolectar firmas. Además del riesgo (ha trece de ellas secuestradas por el Gobierno). Pero es auténtico. Representa a las centenas que concurren cada jueves a las 15 y 30 a la Plaza y son desalojadas por la policía y a la miles en la misma situación. Se han dirigido también a todos los Obispos que asistirán a la reunión de Puebla, comenzando por los argentinos, cada vez más mudos y temerosos, cuando serviles como Derisi, que ha pronunciado unas declaraciones cínicas en Porto Alegre. Piensa que las Madres estarán igualmente presentes en Puebla. La Asamblea Permanente se ha dirigido también a los delegados argentinos que van a Puebla.

Agrego un análisis de la situación al mes de setiembre de 1978.

Pese a los esfuerzos de los diarios argentinos — que en su afán de obsecuencia llegan al ridículo —, la triste situación de Videla en Roma y el cinismo de sus declaraciones están actuando como catalizador para su desgaste final. La Junta Militar le hace el vacío y sólo lo recibió en Ezeiza un comodoro de aviación, además de Nuncio.

En fin. Dios dirá.

Un abrazo,

Emilio